

El 'crash' fuerza una respuesta coordinada

EE UU prepara la compra inminente de acciones en las entidades financieras

ALEJANDRO BOLAÑOS - Washington

EL PAÍS - Economía - 12-10-2008

La peor semana de la historia en las Bolsas finaliza con los frenéticos esfuerzos de los Gobiernos por contener el pánico de los mercados. "Es una situación excepcional, pero nos enfrentamos a ella juntos y la resolveremos juntos", afirmó el presidente de EE UU, que recibió ayer a los representantes del G-7, el club de las economías más ricas. El comité ejecutivo del FMI, que representa a los ministros de Economía de todo el mundo, asumió la resolución aprobada el viernes por el G-7. Su economista jefe auguró que las Bolsas pueden caer otro 20% si no hay una actuación pública inmediata. Si hace unas semanas el presidente francés fracasaba al intentar un plan europeo, ayer anunció junto a la canciller alemana que los Gobiernos de la zona euro se reunirán hoy en París para aprobar "un instrumento conjunto" siguiendo el modelo británico. Alemania estudia un plan de salvamento de la banca de 400.000 millones. La inyección de capital al sector financiero mediante la compra de acciones con dinero público en varias entidades se ha vuelto una medida prioritaria en el plan de rescate de Estados Unidos. Y la que tendrá un efecto más rápido. "Estamos trabajando contrarreloj, lo haremos cuanto antes, tan pronto como podamos", aseguró el secretario del Tesoro estadounidense, Henry Paulson. "Estamos elaborando un programa de compra de acciones al que podrá acogerse un gran número de entidades", añadió el responsable de Finanzas de Estados Unidos.

Neel Kashkari, el experto contratado por el Tesoro estadounidense para desarrollar el plan de rescate valorado en 700.000 millones de dólares (medio billón de euros), dará detalles del nuevo programa de compra de acciones tan pronto como mañana, cuando tiene prevista su primera comparecencia pública.

Kashkari también comentará los avances en la que hasta ahora era la idea básica del plan de Paulson: la adquisición de los activos tóxicos (títulos de deuda derivados de las hipotecas basura) que lastran los balances de bancos y otros intermediarios.

En la madrugada del sábado, tras la celebración de la cumbre del G-7 en Washington, Paulson matizó que las acciones que compre el Tesoro no tendrán derechos de voto y que habrá incentivos para acompañar la inyección pública con la captación de capital privado. Aun así, la rectificación de Paulson, forzado por las salvajes réplicas del terremoto financiero, es notable.

La toma de acciones es una medida contemplada ya en el plan de rescate, pero el secretario de Tesoro la miraba con desdén. "Inyectar capital público en las instituciones financieras está abocado al fracaso, y este plan tiene que tener éxito", dijo hace tres semanas en el Congreso de Estados Unidos.

Más paradójico aún es que entre las entidades más necesitadas de la inyección de capital del Tesoro destacan Morgan Stanley y Goldman Sachs (del que Paulson fue alto ejecutivo), a las que Wall Street castiga con saña por su modelo de negocio, envidiado antes de la crisis. La

Reserva Federal permitió a ambas entidades pasar de ser bancos de inversión a bancos comerciales, una solicitud que negó a Lehman Brothers. Y la falta de capital para hacer frente a la depreciación de sus activos tóxicos y sus obligaciones de pago de deuda fue lo que llevó a Lehman Brothers a la bancarrota, un episodio que dio inicio a la etapa más virulenta de la crisis.

El compromiso del G-7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) de inyectar capital público en las entidades más importantes del sistema financiero es el punto básico de la resolución con la que se selló la cumbre del viernes. "Esta crisis global requiere una respuesta coordinada, es el camino correcto" aseguró el presidente de Estados Unidos, que recibió a los ministros de Finanzas del G-7 en la Casa Blanca. "Y debemos hacerlo contando con otros", añadió George Bush en referencia a los grandes países emergentes, el colchón que impide ahora que la economía mundial entre en recesión.

El crash bursátil y la amenaza de recesión han acelerado los esfuerzos de los Gobiernos de los países avanzados por dar una respuesta concertada a la crisis, pero las reuniones que se celebran estos días en Washington también evidencian cuánto camino queda por recorrer.

La resolución del G-7 estuvo a punto de no salir adelante porque el ministro de Finanzas de Italia, Giulio Tremonti, la consideró "muy débil". Resulta paradójico, porque hace tres semanas su Gobierno rechazó los esfuerzos del presidente francés, Nicolas Sarkozy, por crear un fondo europeo para intervenir en el sistema francés.

La ministra de Economía francesa, Christine Lagarde, se mostró muy crítica con el papel del Gobierno de EE UU en la bancarrota de Lehman Brothers, según fuentes de su gabinete citadas por Reuters. Y presionó para que el G-7 asumiera también una de las medidas incluidas en el plan de rescate británico, que parece erigirse ahora en modelo para la respuesta coordinada que debatirá hoy la eurozona.

Reino Unido, además de prever la inyección de hasta 70.000 millones de euros en ocho de las principales entidades financieras del país mediante la compra de acciones, aprobó una línea de avales (valorada en unos 400.000 millones) a estas entidades para garantizar los préstamos que reciban y desatascar así el mercado de crédito. Pero la resistencia de Estados Unidos a adoptar esta medida rebajó la resolución final del G-7, que sólo se refirió al compromiso para dotar de liquidez a los mercados.

En suma, la mayor parte de las iniciativas siguen siendo individuales (a la espera de lo que decidan hoy los Gobiernos de la zona euro), aunque ahora mucho más amplias y coherentes entre sí. A los planes de rescate de Reino Unido y EE UU, se suman Alemania y Canadá, que anunció otro programa valorado en 20.000 millones.

La asamblea del Fondo Monetario Internacional, que se celebra este fin de semana en Washington, brinda un escenario ideal para comprobar si los llamamientos de las economías avanzadas tienen alguna consecuencia o se quedan en papel mojado. Su comité ejecutivo, que representa a los ministros de Economía de todo el mundo, asumió la resolución aprobada el viernes por el G-7 como la receta a seguir en la intervención pública contra la crisis. "El Fondo llevaba meses reclamando una acción amplia y coordinada para restablecer la estabilidad en los mercados y la decisión

del G-7 es el primer éxito relevante en ese camino hacia una mayor cooperación", afirmó el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn en conferencia de prensa tras la reunión del comité. "Es importante para la confianza que los mercados vean que todos los países estamos detrás de esto", afirmó Strauss-Kahn.

El G-20, convocado de urgencia por EE UU y Brasil, se reunió a última hora de ayer para debatir cómo ampliar la cooperación. En este grupo se incluyen economías emergentes como China, India, Rusia, Argentina, Suráfrica o Corea del Sur. Varios de estos Gobiernos ya han mostrado su indignación por las consecuencias en sus economías de una crisis de la que culpan a los fallos de regulación en los países avanzados, y singularmente en Estados Unidos. A la entrada de la reunión, el ministro de Finanzas de Brasil, Guido Mantega, advirtió de que el G-20 "no tiene los instrumentos para tomar acciones coordinadas en una emergencia, como sí tiene el G-7". El gobernador del Banco Central de México, Guillermo Ortiz, fue más radical: "Es urgente que haya cambios en la percepción del problema, porque no sólo sufren inversores en productos sofisticados, también están sufriendo los ciudadanos".

Ortiz consideró que la resolución del G-7 es insuficiente si no se traduce en medidas prácticas. "La falta de confianza se extiende ya a mercados de Latinoamérica, Asia y Europa del Este", sostuvo el gobernador. El banco central de México ha tenido que echar mano de sus reservas para sostener al peso, que se devaluó esta semana un 17% frente al dólar por la repatriación de capitales de inversores occidentales. "Del G-7 necesitamos mucho más que un simple comunicado de prensa, necesitamos una reacción contundente", añadió.

El FMI augura un desplome del 20% si no hay ayudas

ALEJANDRO BOLAÑOS (ENVIADO ESPECIAL) - Washington

EL PAÍS - Economía - 12-10-2008

Las Bolsas cayeron un 20% en la peor semana que se recuerda. Y pueden hundirse otro 20% más si la avalancha de propuestas de los Gobiernos no se convierte pronto en una transfusión efectiva de dinero público al sistema financiero. Ése es el último vaticinio del economista jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI), Olivier Blanchard, el mismo que sacudió al mundo esta semana al asegurar que la recesión global es ahora una posibilidad. "En el peor escenario, los Gobiernos aún tardarían semanas en dar con medidas eficaces ante la crisis, y las Bolsas podrían caer otro 20%", aseguró Blanchard en una entrevista con el diario italiano Corriere della Sera.

El Fondo Monetario Internacional, que celebra estos días su asamblea anual en Washington, aboga por una intervención pública más radical, que tenga en la nacionalización parcial de bancos su eje fundamental.

"Las medidas adoptadas hasta ahora han fracasado en su objetivo de estabilizar los mercados y reconstruir la confianza", aseguró el director gerente del organismo, Dominique Strauss Kahn, en su intervención ante el comité ejecutivo del Fondo.

Strauss Kahn cree que los recortes de tipos, la ampliación de las garantías de los depósitos o la idea estadounidense de adquirir activos tóxicos de los bancos en problemas se quedan cortos. Y, en contra de lo que han sido las recetas del propio fondo con los países emergentes,

apuesta por la participación pública en los bancos como el atajo más corto para inyectar capital en el sistema. Una medida ya asumida por Reino Unido y que ahora Estados Unidos y Alemania se aprestan a desarrollar.

El FMI calcula que los bancos sólo han podido captar unos 430.000 millones de euros en el último año, cuando las depreciaciones de títulos basados en hipotecas basura y otros derivados que han tenido que hacer suman ya más de 600.000 millones. El Fondo cree que los principales bancos del mundo necesitarán captar al menos 630.000 millones de euros en los próximos cinco años. Y que, visto como está el mercado, la única fuente segura de capital son los fondos públicos.

La dureza de la crisis también ha resucitado las voces que claman por dar más competencias a los organismos multilaterales y poner así la primera piedra de una nueva arquitectura de regulación pública global de mercados que hace tiempo que lo son. El ministro de Asuntos Exteriores alemán Frank-Walter Steinmeier abogó por la creación de un "nuevo mecanismo global de control financiero en el seno del Fondo Monetario Internacional". Por su parte, el ministro de Finanzas de Japón, Shoichi Nakagawa, apostó por hacer una ampliación de los recursos del organismo y rebajar las condiciones de sus préstamos. Ahora, la capacidad de crédito del FMI se sitúa en 170.000 millones de euros, menos de una tercera parte del plan de rescate para el sector financiero de EE UU.

Pero la resistencia del Gobierno estadounidense, el primer accionista del Fondo, parece condenar al fracaso cualquier intento en esa dirección.

"Está bien que el FMI revise su papel como prestamista internacional, pero debe seguir teniendo en cuenta cuál es su misión básica

[la asistencia financiera a países con problemas de desequilibrio en las balanzas comerciales] y resistir la búsqueda de caminos creativos para aumentar su capacidad de crédito", aseguró el secretario del Tesoro, Henry Paulson, ante el mismo comité. "Somos escépticos ante cualquier propuesta que suponga aumentar el nivel de préstamo", insistió el alto cargo estadounidense.

Paulson sí apoyó la puesta en marcha del mecanismo de emergencia que agiliza la concesión de préstamos a países de renta media. Islandia, que ha tenido que intervenir a sus tres principales bancos y tiene serios problemas para sostener la cotización de su moneda, es el primer candidato a ensayar esta vía.